

"Balmaceda", de Luis Enrique Délano

Por Hugo Montes



Luis Enrique Délano muestra su talento de periodista y de novelista en este "Balmaceda" (Edición Chile y América, Santiago, 1985) recién editado. Es un libro escrito con pasión. Pero ¿se puede escribir acerca del gran Presidente de Chile desapasionadamente?

Aparece el niño amado por su madre, el joven con añoranzas místicas que entra al Seminario, el político liberal capaz de unir a las tres facciones del

liberalismo, el Presidente visionario a la vez que realizador, el hombre incomprendido y traicionado, el estoico y romántico suicida que pone fin a sus días justo cuando concluye su mandato presidencial... Y más todavía, el amigo leal, el esposo fiel, el padre solícito.

En las escasas 160 páginas magras del libro, todo esto, y el inevitable telón de fondo de la vida social y política de un país que no tuvo la grandeza de su conductor. Esto es quizás lo que más duele al lector. ¿Cómo es posible que la mayoría haya vuelto las espaldas al jefe inteligente, distinto, luminoso? Estos mismos calificativos tal vez expliquen lo inexplicable: la luz cegaba, la singularidad hería, la inteligencia despertaba celos y desconfianza. La mediocridad no habría despertado una reacción como la que despertó Balmaceda. Su misma pasión aumentaba la distancia que, sostenida por las armas, llevaría al desenlace fatal.

Con la muerte de Balmaceda, perdió Chile. De ello aún tenemos que lamentarnos. ¿Quién ganó? Los victoriosos de Concón y Placilla hicieron entrar al país en el túnel lóbrego de un parlamentarismo estéril y pernicioso, del que aún no nos reponemos. Pronto se hizo noche en la aurora de la Junta. A la inversa, el Presidente derrotado fue subiendo en estimación, en gloria. Nadie duda hoy que su nombre ha de escribirse en letras muy grandes en la historia patria.

Luis Enrique Délano sabe todo esto. Lo escribe y describe con lucidez. Amarra la historia grande con la historia menuda, el telón de fondo con el personaje protagónico, y traza una biografía excelente, amenísima, que deja una fuerte dosis de melancolía en el lector sensible. Libro que obliga a reflexionar. ¿Cómo es que no pudo llegarse a la reconciliación entre personas sensatas y muchas veces nobles? ¿Cómo es que los intereses de fortuna y poder pudieron más que los afanes de servicio? ¿Es que la política inevitablemente va unida a la pasión que ciega y separa?

El libro cuenta también para los lectores de hoy. Mayor pasión todavía, enemistades tanto o más profundas. Y, por cierto, muchísimo menos inteligencia y grandeza en quienes se supone especial luz y generosidad.

¿Qué desenlace nos espera?